



**INTEMPORALES**  
Miguel Milá en un retrato del año 1961 y debajo, su lámpara TMC, un icónico 'long-seller'



CLAIRE

## La mirada de Miguel Milá

como diseñador infunde de la tranquilidad de los objetos que perduran. Y contemplamos asombrados sus lámparas y muebles imaginados hace más de medio siglo, hoy con plena vigencia y modernidad. Es más, disfrutando de su gran época dorada.

En casa de Miguel Milá (Barcelona, 1931) hay constantes referencias a su extensa estirpe familiar, una burguesía aristocrática imbricada en el mundo cultural y artístico. En su salón, en un marco oval con moldura dorada, su madre pintada al óleo por Félix Mestres a inicios del siglo XX. Al otro lado, la madre de su esposa plasmada en acrílico a inicios del XXI por el pintor Lucas Milá, su hijo. A su tío Pedro Milá Camps se debe el encargo a Gaudí de la célebre casa Milá, más conocida como la Pedrera. Su bisabuela mandó construir en el siglo XIX tres casas para sus tres hijas (una de ellas, abuela del diseñador) en una finca con jardines en Esplugues de Llobregat (Barcelona). Allí Milá ha pasado buena parte de su vida y desarrollado su carrera.

Tras aparcar la arquitectura, comenzó a idear con esmero un nuevo universo de objetos, apostando por la belleza que emana de la simplicidad y de un sagaz enfoque funcional. En 1961, su lámpara TMC – hoy un 'long-seller' – era galardonada con el Delta de Oro ADI-FAD. Una asociación recién creada en Barcelona para promover la nueva disciplina del diseño industrial naciente. El FAD valoró su innovación multifuncional e ingenio: estirando el propio cordón del enchufe se enciende y apaga la lámpara (uni-

ficaba así dos elementos), y además puede accionarse estando sentado. Su pantalla, regulable en altura y rotante, proporciona luz de lectura hacia abajo y general hacia arriba. Poco después, otra de sus luminarias estrella, la Cesta, se hacía con un nuevo galardón. En 1987 mereció el premio Nacional de Diseño, en su primera edición. Y en el 2008, el Compasso D'Oro del ADI italiano por su trayectoria internacional.

Ahora el Madrid Design Festival le rinde homenaje con la mayor retrospectiva hecha a su trabajo. Comisariada por su hijo y también diseñador industrial Gonzalo Milá y por

Claudia Oliva, lleva por título *Miguel Milá, diseñador (pre) industrial*. El adjetivo quiere indicar su rol pionero en la introducción de la disciplina del diseño en nuestro país. Y también su convicción de que los procesos artesanos y los industriales son igual de válidos y no excluyentes en el desarrollo de un diseño.

Explican los comisarios la colaboración estrecha de Milá con pequeñas industrias y talleres semiartesanales que aún trabajaban manualmente. "Adoptó un enfoque único al revalorizar las tradiciones artesanales existentes, fusionándolas con la cultura y forma de vida mediterráneas, interpretadas desde la modernidad". Por su parte, Milá afirma: "Mi defensa de la artesanía y del proceso artesanal no tiene otra finalidad que la de defender el deseo que el hombre tiene de participar en los procesos de las cosas". La búsqueda de simplicidad ha sido el motor de su carrera. También la economía de recursos y el rechazo de la ostentación y el despilfarro. "Diseñar es ver la vida con lupa", sintetiza. Con ese artilugio de aumento sobre cada objeto susceptible de ser recreado, inicia un metódico análisis, aunque también da vía libre a la intuición. Y aplica su tráfada: función, ingenio y tecnología para llegar hasta la forma depurada y bella.

En su visión austera del diseño no falta nunca el factor confortable. Así sucede en todas las lámparas, actualmente editadas por Santa&Cole, en la silla Salvador, reedición de Trenat, o la mesa Altar, incorporada al catálogo de Kettal. La mayoría de sus piezas han surgido de autoencargos y necesidades planteadas en su entorno. "Un profesional del diseño – opina – debe mantener una postura racional desde una formación absolutamente humanista. Se debe enriquecer la intuición cultivándola y después resolver los problemas de la manera más racional posible, porque así las soluciones serán espontáneas y humanas" —



POLDO POMES



**Casa y trabajo**  
El taller en su casa de Esplugues es su pequeño santuario para la experimentación

**Sencillez cotidiana**  
Milá con su mujer, María Valcárcel, que le animó a diseñar un matamoscas con elegante sacudidor de cuero

**Estirpe creativa**  
Con sus hijos Gonzalo, diseñador, y Lucas pintando un retrato de sus abuelos paternos, junto a la capilla de la finca familiar

